

EL REPOSICIONAMIENTO DE LAS GRANDES ECONOMÍAS EMERGENTES
EN LA ECONOMÍA MUNDIAL

Este artículo ha sido elaborado por Carmen Carrasco, Luis Molina y Luis Orgaz, de la Dirección General Adjunta de Asuntos Internacionales¹.

Introducción

Durante la última década, las economías emergentes han crecido a un ritmo muy superior al de las economías desarrolladas y, consiguientemente, su participación en el PIB mundial, así como su peso relativo en la mayoría de variables económicas, comerciales y financieras, ha aumentado sustancialmente, tendencia que se prevé que continúe en los próximos años, según apuntan las perspectivas más recientes. La crisis económica y financiera —que se ha centrado en las economías avanzadas, al tiempo que las emergentes han mostrado una notable resistencia a la misma— ha acelerado este proceso de creciente protagonismo de las economías emergentes. Asimismo, la crisis ha propiciado cambios relevantes en la gobernanza económica mundial, en particular la sustitución del G 7 por el G 20 como foro de liderazgo internacional en materia económica. En el mapa adjunto aparecen representados los principales grupos de países que se citan a lo largo del artículo.

En este proceso han surgido nuevos actores de importancia crucial en el escenario global —de manera destacada, China— y se ha consolidado como tal el grupo de grandes economías emergentes formado por India, Brasil y Rusia, además de China —el denominado «Grupo BRIC» [O’Neil (2001)]—, que recientemente ha dado incluso pasos hacia su institucionalización. Los países de este grupo muestran un peso creciente en la economía mundial y, en general, un elevado potencial de crecimiento, si bien también presentan importantes diferencias productivas, comerciales, financieras e institucionales entre sí.

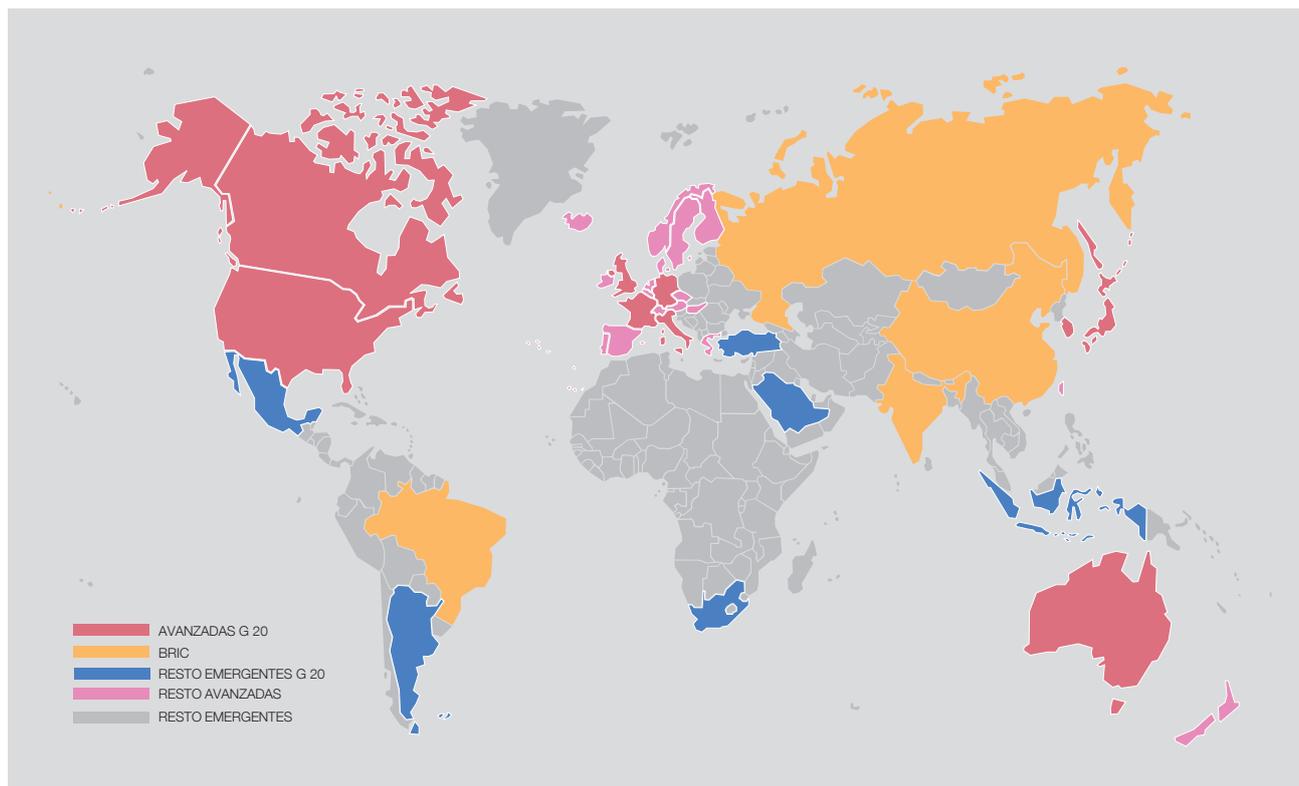
En conjunto, estos hechos pueden interpretarse como manifestaciones de una evolución hacia un orden económico internacional más multipolar, en el que los países emergentes desempeñarán —y, de hecho, los BRIC desempeñan ya— un papel cada vez mayor y más trascendental.

Este artículo intenta poner en perspectiva y calibrar la creciente participación de las economías emergentes, y en particular de los BRIC, en la economía mundial. Repasa también los cambios en la participación de estas economías en los principales foros e instituciones clave de la gobernanza económica mundial y si su mayor presencia en esos foros ha ido acompañada de una mayor asunción de responsabilidades. Con este fin, se describe brevemente el posicionamiento de estos países respecto a algunos temas clave en el ámbito global, como la estabilidad del sistema monetario internacional, el comercio internacional y el cambio climático.

El peso creciente de las economías emergentes en la economía mundial

Históricamente, las economías emergentes², que concentran la mayor parte de la población mundial, registraban tasas de crecimiento de la actividad similares, si bien notablemente más volátiles, a las de los países avanzados, lo que limitaba la convergencia real entre ambas zonas. Sin embargo, con el cambio de siglo esta situación ha cambiado radicalmente. En la última década, las economías emergentes han consolidado un ritmo de crecimiento más elevado, al tiempo que el ritmo de aumento de su población ha disminuido, registrándose, por

¹. Véase, para mayor detalle, *El reposicionamiento de las grandes economías emergentes en la economía mundial: los BRIC*, Documentos Ocasionales, Banco de España, de próxima publicación. ². A efectos del artículo, se consideran las definiciones actuales del *World Economic Outlook* del FMI para los grupos de economías avanzadas y emergentes y en desarrollo, que pueden no coincidir con las del Banco Mundial o con las propias del FMI para otro tipo de análisis —como el cálculo de cuotas y poder de voto por grupos de países—, ni con lo que tradicionalmente se ha entendido por tal. Así, las economías avanzadas incluyen la República Checa, Hong Kong, Israel, Corea del Sur, Singapur, Eslovaquia, Eslovenia y Taiwán.



FUENTE: Banco de España.

a. Las agrupaciones aquí representadas lo son a efectos del artículo, dado que algunos países avanzados han sido invitados a las reuniones del G 20 en diversas ocasiones, mientras que España, en concreto, tiene el estatus de «invitado permanente» a dichas reuniones. Los 10 países emergentes del G 20 son Brasil, Rusia, India, China, México, Argentina, Turquía, Indonesia, Sudáfrica y Arabia Saudí. También forman parte del G 20 los países del G 7 —Estados Unidos, Canadá, Japón, Alemania, Francia, Reino Unido e Italia— más Australia y Corea del Sur, todos ellos países avanzados según la clasificación del *World Economic Outlook* del FMI. El miembro número 20 es la Unión Europea.

tanto, aumentos sustanciales del PIB per cápita. Estos avances se han producido en un contexto de mayor integración de las economías emergentes en la economía mundial, constituyéndose así, al mismo tiempo, en principales beneficiarios y motores del proceso de globalización. Esta integración ha tenido lugar tanto en el ámbito comercial como en el financiero. Además, en los últimos años las favorables perspectivas de crecimiento, la creciente participación en la economía global y la mejora de los fundamentos macroeconómicos han favorecido una reducción significativa de la percepción del riesgo asociado con las economías emergentes.

Como se ha señalado, las economías emergentes y en desarrollo (que llamaremos «emergentes») concentran la mayor parte de la población mundial; además, registran tasas de crecimiento de la población muy superiores a las de los países avanzados, incluso teniendo en cuenta los crecientes movimientos migratorios hacia estos últimos (véase cuadro 1). En 1960, el 76,7% de la población mundial vivía en estas zonas, porcentaje que, según las estimaciones del FMI, llegará hasta el 85,4% en 2015. No obstante, la tasa de crecimiento de la población de los cuatro países BRIC ha sido inferior a la mundial a partir del año 2000, debido en concreto a China, de modo que la participación de este grupo de países en la población mundial se ha estabilizado en torno al 44%.

Por otra parte, con el nuevo siglo se ha ampliado el diferencial de crecimiento entre las economías emergentes y las de los países más desarrollados. En las dos últimas décadas del siglo anterior la tasa media de crecimiento del PIB fue del 2,9% en las economías avanzadas y del 3,6% en las emergentes, mientras que en la última década las tasas medias han sido del 1,9%

	Superficie (m. km ²)	Población (m. personas)		PIB PPC (mm \$)		Crecimiento PIB (%) (b)		PIB per cápita (\$)	
		1990	2010	1990	2010	1990	2010	1990	2009
BRIC	38,4	2.297	2.867	3.611	16.788	4,8	8,0	5.873	6.851
Brasil	8,6	147	191	782	2.010	1,9	3,7	7.179	9.455
Rusia	17,1	145	141	1.169	2.116	-2,1	4,9	12.630	13.554
India	3,3	862	1.199	750	3.615	5,6	7,4	1.249	2.970
China	9,6	1.143	1.335	910	9.047	9,8	10,5	1.101	6.200
Resto de emergentes (a)	60,9	1.993	2.793	5.332	15.861	3,3	4,5	7.709	10.304
Emergentes (a)	99,3	4.290	5.660	8.943	32.649	3,9	6,2	6.941	8.542
Avanzados (a)	30,5	891	1.011	16.437	37.391	2,9	1,6	27.230	35.183
Mundo	129,9	5.182	6.671	25.380	70.040	3,2	3,6	20.081	22.764
PRO MEMORIA:									
BRIC / Emergentes (%)	38,7	53,5	51	41,6	52,0	1,9	3,9	84,6	80,2
BRIC / Mundo (%)	29,6	44,3	43	13,9	24,5	0,8	1,6	29,2	30,1
Emergentes / Mundo (%)	76,4	82,8	85	33,4	47,1	1,4	2,6	34,6	37,5

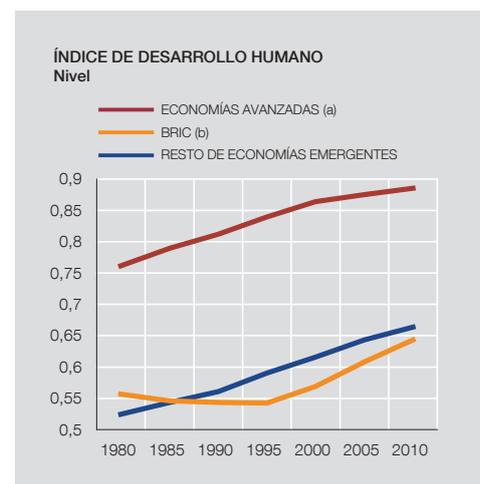
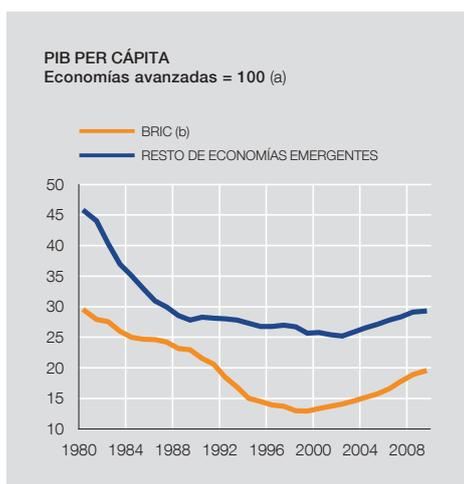
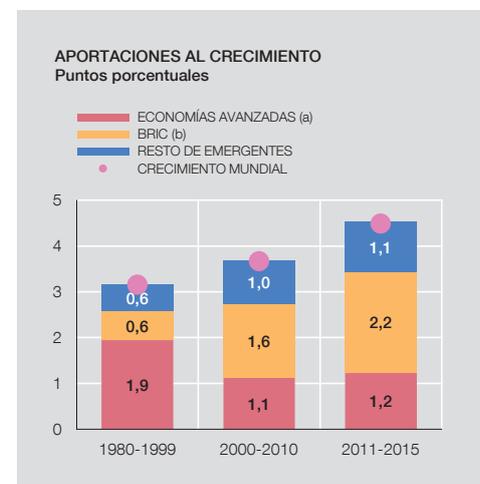
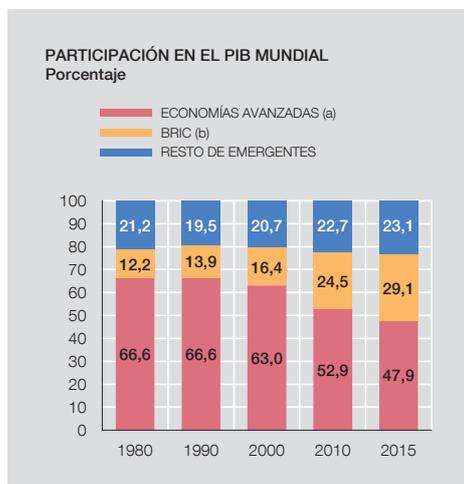
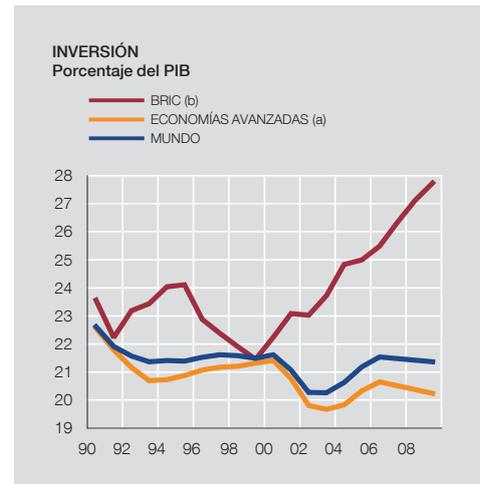
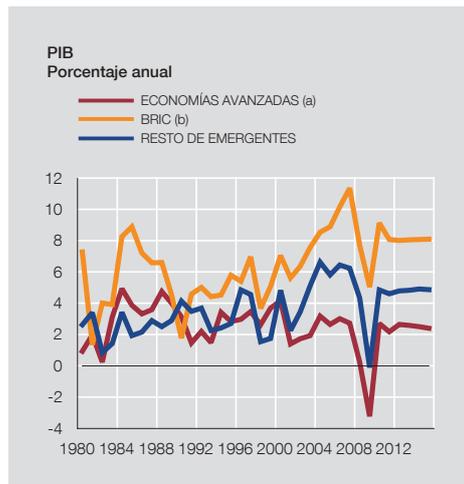
FUENTES: WEO, Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial.

a. De acuerdo con la clasificación en países avanzados y países emergentes y en desarrollo utilizada por el Fondo Monetario Internacional en el WEO. Todo el cuadro está construido homogéneamente según dicha clasificación, que no es la utilizada oficialmente por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional cuando estas instituciones calculan las reasignaciones de voto por grupos de países.

b. Media de los períodos 1990-2000 y 2001-2010. En pro memoria, aportaciones (en puntos porcentuales) al crecimiento de los emergentes y al crecimiento del mundo.

y del 6,2%, respectivamente, y esta diferencia se mantendrá entre los años 2011 y 2015 (6,6% en las emergentes y 2,5% en las avanzadas), según las previsiones de largo plazo del FMI. Dentro de las economías emergentes, los BRIC se encuentran entre los países que más han crecido. El PIB de este grupo aumentó a un ritmo medio del 7,9% entre 2000 y 2010, y se espera que crezca al 8,1% entre 2011 y 2015 (véase gráfico 1). Esta aceleración se ha debido al salto en las tasas de crecimiento de Brasil (del 2,3% en 1980-1999 al 3,7% en 2000-2010 y al 4,1% estimado hasta 2015) y, especialmente, de la India (5,5%, 7,1% y 8,2% en los períodos señalados); esto se une al elevado ritmo de crecimiento de China: un 10% de media desde los años ochenta. Las elevadas tasas de inversión del grupo apuntan, además, a un crecimiento potencial que podría ser aún mayor en el futuro (véase gráfico 1). El fuerte crecimiento de los últimos 10 años ha propiciado que las economías emergentes hayan elevado sustancialmente su participación en el producto mundial. Así, utilizando el PIB en términos de paridad de poder de compra (PPC), que tiende a incrementar el peso de estas economías, dado su menor nivel de precios, en 1980 el 66,6% del PIB se originaba en economías avanzadas, porcentaje que ha disminuido de manera acusada, hasta el 53% en 2010, y se prevé que caiga por debajo del 50% en el año 2015. Dentro de las economías emergentes, son de nuevo las del grupo BRIC las que han registrado un mayor aumento en su participación, pasando del 12,2% del PIB mundial en 1980 al 24,5% en 2010, porcentaje que puede llegar al 29,1% en 2015.

De este modo, las economías emergentes se han convertido en los motores del crecimiento global: como se aprecia en el gráfico 1, en los años ochenta y noventa las economías avanzadas aportaban más de la mitad del crecimiento mundial (1,9 puntos, por 1,2 las emergentes), mientras que entre 2000 y 2010 la situación se invierte, aportando las emergentes 2,6 puntos y las avanzadas apenas 1,1. Para el período 2011 a 2015 se espera una aportación de las emergentes aún mayor, de 3,3 puntos, de forma que el mayor crecimiento previsto de la economía mundial en los próximos cinco años se debe exclusivamente a la mayor aportación de las economías emergentes. Los países BRIC, que aportaron 1,6 puntos al crecimiento mundial en 2000-2010, aportarán 2,2 puntos en 2011-2015.



FUENTES: Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y Naciones Unidas.

a. Definición actual del Fondo Monetario Internacional.
b. Brasil, Rusia, India y China.

	1990	2007	Escenario de	Escenario 450
			referencia AIE (a)	AIE (b)
	2030			
China	11	21	29	27
India	3	5	8	8
Rusia	10	5	5	5
Brasil	1	1	nd	nd
BRIC	25	32	42	40
Estados Unidos	23	20	14	12
UE 27	19	14	9	9
Japón	5	4	2	2
ESTADOS UNIDOS + UE 27 + JAPÓN	47	38	25	23
RESTO DEL MUNDO	28	30	33	37
Total mundial (Gt.)	20,9	28,8	40,2	26,4

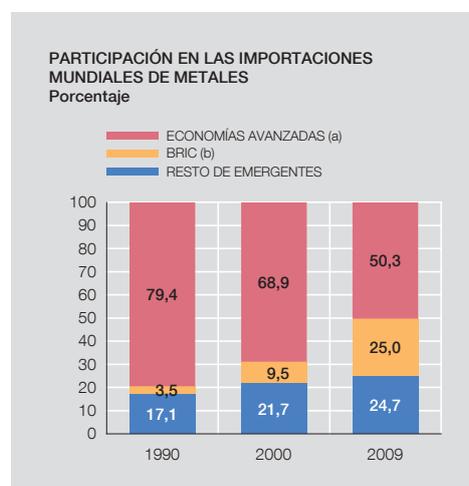
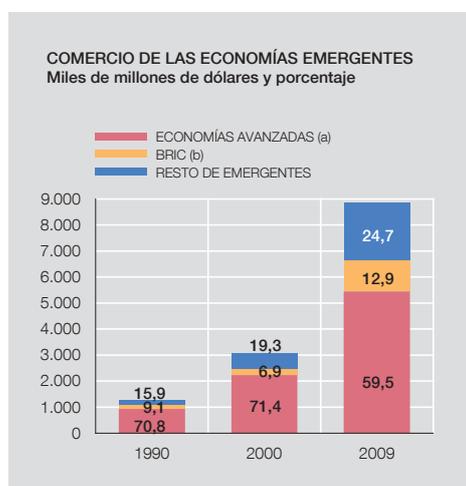
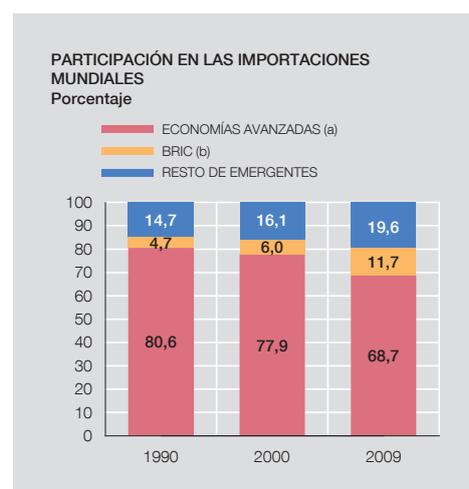
FUENTE: Agencia Internacional de la Energía.

- a. Sin adopción de nuevas medidas o políticas de mitigación adicionales a las adoptadas o anunciadas a mediados de 2009.
 b. Con adopción de nuevas medidas, incluida la adopción del *cap and trade* por parte de los principales emisores.

La evolución de la actividad y de la población en las economías emergentes a partir del año 2000 ha dado lugar a un crecimiento cada vez mayor del PIB per cápita, por encima del registrado en las economías avanzadas, que ha permitido avanzar en la convergencia real. Esta convergencia ha sido algo más acusada para los BRIC. En términos del índice de desarrollo humano (una medida más amplia del bienestar que la renta per cápita), los países emergentes también han mejorado. Y el grupo BRIC se ha acercado en los últimos 15 años mucho más rápidamente a los niveles de las economías avanzadas (véase gráfico 1).

Un aspecto menos benigno de este proceso de desarrollo es el acelerado incremento de las emisiones de gases de efecto invernadero, con consecuencias negativas sobre el equilibrio climático y ecológico a escala mundial. Hoy en día, dos tercios de las emisiones corresponden a países no miembros de la OCDE (véase cuadro 2). Los BRIC contribuyen actualmente con la tercera parte tanto de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero como de las de CO₂ con origen energético. Su participación aumentó 7 puntos porcentuales (pp) entre 1990 y 2007, desde el 25% al 32%. En ese año, China superó por primera vez a Estados Unidos como primer emisor mundial de CO₂, llegando al 21% del total mundial; Rusia, por su parte, es el único BRIC que ha visto descender sus emisiones de CO₂ en ese período, en un 27%, como consecuencia del declive económico del país en la década de los noventa, a pesar de lo cual sigue ocupando la tercera posición en el *ranking* mundial de países emisores de CO₂. El cuarto lugar del *ranking* lo ocupa India, con emisiones que se han doblado entre 1990 y 2007, quedando más rezagado Brasil. La Agencia Internacional de la Energía [IEA (2009)] estima que, sin adopción de nuevas medidas, la participación de los BRIC en las emisiones mundiales seguirá aumentando y superará en 2030 el 42%, frente al 25% conjunto de Estados Unidos, la UE y Japón.

El cambio en las tendencias de crecimiento se ha producido en un contexto de acelerada integración en los mercados globales, tanto de bienes como de capitales. Las economías emergentes elevaron su grado de apertura comercial de forma sostenida. Las exportaciones pasaron del 19,4% del PIB en 1980 al 29,9% en 2009, y las importaciones del 21,2% al 27,8%, de forma que el grado de apertura pasó del 40,6% del PIB en 1980 al 57,7% en 2010, superando el de las economías avanzadas (36,7% en 1980 y 50,8% en 2009). De nuevo, el

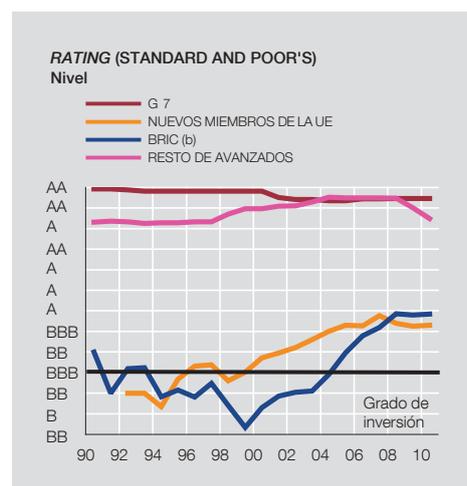
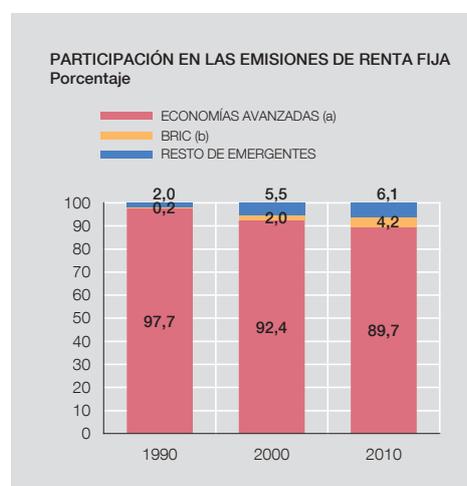
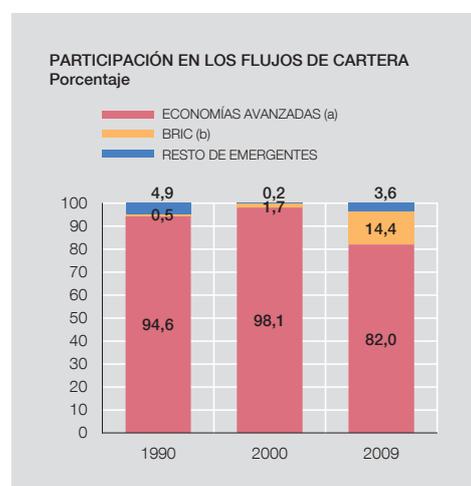
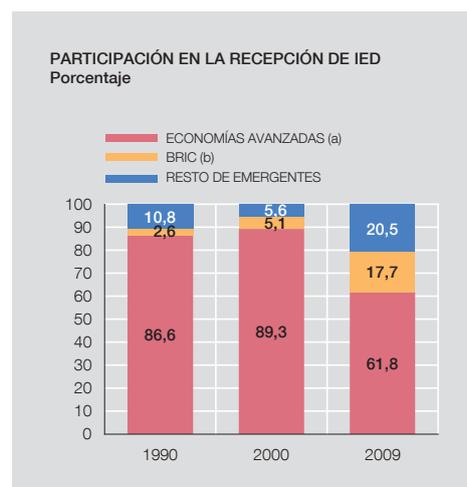
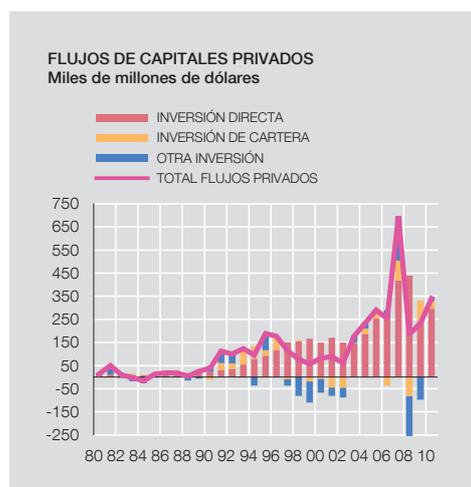


FUENTES: Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial.

a. Definición actual del Fondo Monetario Internacional.
b. Brasil, China, India y Rusia.

grupo BRIC, impulsado por los dos países asiáticos, experimentó estos cambios de manera más marcada, con un aumento del grado de apertura desde el 20,5% en 1980 al 47% en 2009. En consecuencia, las economías emergentes desempeñan un papel cada vez mayor en el comercio mundial (véase gráfico 2); en particular, China se convirtió en 2009 en el tercer mayor exportador mundial. El aumento del grado de apertura de las economías en desarrollo refleja en buena medida un mayor comercio entre las propias regiones emergentes, que, como se observa en el gráfico 2, ha pasado de representar el 25,1% de los intercambios externos de las economías emergentes en 1990 al 37,6% en 2009. Este comercio se centra, fundamentalmente, en materias primas, y los países BRIC tienen un protagonismo especial, bien como exportadores (Brasil y Rusia), o bien como importadores (China e India). No obstante, China —en manufacturas— y la India —en servicios— están avanzando rápidamente en el contenido tecnológico de sus exportaciones.

Al igual que la integración comercial, la integración financiera de las economías emergentes se ha acelerado sustancialmente estos últimos años, aunque a un ritmo menor que en las economías avanzadas. Como se observa en el gráfico 3, los flujos netos de capitales privados hacia estas economías han sido muy elevados a partir de 1991 y se han intensificado desde



FUENTES: Dealogic, Fondo Monetario Internacional y Standard and Poor's.

a. Definición actual del Fondo Monetario Internacional.
b. Brasil, China, India y Rusia.

2000. A consecuencia de todo ello, la suma de activos y pasivos como porcentaje del PIB en las economías emergentes pasó del 66,9% al 114,5% entre 1990 y 2009, mientras que estos porcentajes fueron del 144,4% y del 455,6%, respectivamente, para las avanzadas. Los mayores incrementos se han observado en Europa del Este y en los BRIC —sobre todo, en Rusia—, cuya apertura financiera pasó del 32% al 101,4%.

La inversión directa ha tenido un notable protagonismo. Así, mientras que en 1990 los flujos de inversión directa se movían entre las economías avanzadas (el 99% de las salidas y el 87% de las entradas de este tipo de capitales), en los años transcurridos del actual siglo el panorama ha cambiado radicalmente, de modo que las economías en desarrollo recibieron, en 2009 el 38,2% del total de entradas de inversión directa, es decir, un incremento de 25 pp en su participación. Igualmente, las economías emergentes elevaron su participación en los flujos de salida de inversión exterior directa, hasta representar el 15% del total en 2009. Cerca de la mitad de los flujos de entrada y salida de inversión directa en las economías emergentes corresponden a los BRIC (véase gráfico 3), destacando China, que es el segundo receptor de inversión directa y asciende rápidamente entre los emisores.

La evolución de los flujos de cartera ha sido similar, destacando Brasil entre los receptores, mientras que la participación de las economías emergentes en las de emisiones mundiales de renta fija ha aumentado de forma menos acusada (del 2,3% del total de emisiones en 1990, al 10,3% en 2010), siendo Brasil —con un 1,8% de las emisiones mundiales— el mayor emisor de los emergentes, seguido de Rusia —con un 1,5% del total—. Mucho más marcado es el papel de las economías emergentes en la acumulación de reservas exteriores, pues han pasado de poseer el 21% de las reservas internacionales en 1990, al 66,7% en la actualidad; China, con 2,6 billones de dólares, acapara el 30% del total de reservas mundiales, y los otros tres países BRIC también poseen cantidades elevadas, que abarcan un 11,5% adicional del total mundial. Esta acumulación, como se examina más adelante, conlleva riesgos para la estabilidad financiera internacional.

En conjunto, las buenas perspectivas de crecimiento a corto y a medio plazo, su papel en el comercio y en los flujos financieros internacionales, y los avances en la gestión y en la estabilidad macroeconómicas han reducido la percepción de riesgo tradicionalmente asociado con las economías emergentes, y en particular con los países BRIC. Así, su calificación soberana supera holgadamente el nivel que marca el grado de inversión desde 2005 (véase gráfico 3). Esto supone nuevos retos y responsabilidades para estas economías, en términos de contribución activa y positiva a la estabilidad económica y financiera y a la gobernanza global.

***Participación
de las grandes economías
emergentes
en las instituciones
económicas
internacionales***

El creciente peso económico, comercial y financiero de las economías emergentes ha hecho inevitable y necesario que las instituciones que lideran la gobernanza económica mundial reflejen esa nueva realidad. El estallido de la crisis financiera internacional precipitó ese proceso, primero con el lanzamiento del G 20 como grupo clave para la gestión de la crisis, en la Cumbre de líderes de Washington (noviembre de 2008), y su autoproclamación posterior como el primer foro de cooperación económica internacional (en la Cumbre de Pittsburgh, en noviembre de 2009); en segundo lugar, con el impulso renovador del FMI y del Banco Mundial. Por otra parte, el grupo de países BRIC ha iniciado los pasos para una mayor institucionalización, con la celebración de dos cumbres a nivel de jefes de Estado o de Gobierno, celebradas en Ekaterimburg en junio de 2009 y en Brasilia en junio de 2010, estando previsto celebrar en 2011 la siguiente en China.

Los cuatro países BRIC comparten una serie de características e intereses que otorgan una cierta coherencia al grupo y que explican la constitución de esta coalición, que po-

dríamos denominar «blanda». Todos ellos son, en mayor o menor medida, países por debajo de la media de la renta per cápita mundial (véase cuadro 1), populosos, de gran tamaño económico, peso creciente en la economía mundial y elevado potencial. Son, además, países de importancia sistémica [Truman (2006)] y con la voluntad y la capacidad de ejercer una influencia significativa en el gobierno de la economía mundial. Por otra parte, sus sectores públicos son todavía predominantes en muchas actividades productivas y financieras, y ocupan una posición relativamente rezagada en términos de robustez y desarrollo institucional. Pero los países BRIC muestran también diferencias muy importantes en términos de su estructura de producción, su especialización exportadora, el saldo y signo de sus balanzas por cuenta corriente, y su régimen cambiario, por citar algunas.

El peso dominante de China le otorga un papel de liderazgo en la articulación del grupo, aunque frente a los países del G 7, y en el contexto global, la dilución de la hegemonía china en un grupo nominalmente igualitario de países en desarrollo, con compromisos comunes poco vinculantes, es conveniente, tanto para China como para los otros BRIC. Así, en cuestiones en que existen intereses divergentes entre los BRIC, o simplemente intereses no coincidentes, la estructura de coalición blanda permite a sus miembros descolgarse, evitando los costes de una alianza más cerrada, e incluso incorporar en una posición común a otros países emergentes con intereses similares en esa cuestión. Debe tenerse en cuenta que hay otros países emergentes con características muy próximas a las de los países BRIC, como México, Sudáfrica, Indonesia, e incluso Turquía, todos ellos pertenecientes al G 20. En ese sentido, podría aplicarse aquí al Grupo BRIC el término de *coalición de geometría variable*.

El G 20

La manifestación más visible de la creciente influencia de los BRIC, y otras economías emergentes, en el gobierno de la economía mundial ha sido la sustitución del G 7 por el G 20 como el foro central de la *cooperación económica internacional*. Las razones que explican esa decisión y la rapidez con que se aceptó y se hizo operativa son varias. Una primera, que se podría denominar «de oportunidad», tiene que ver con el estado de emergencia tras el estallido de la crisis y la necesidad de dar una respuesta rápida y contundente a la misma. Así, lo que en una situación de mayor normalidad podría haberse interpretado como una cesión de liderazgo internacional por parte de los países del G 7 se entendió como un movimiento oportuno y necesario por su parte.

Otra razón es que, en comparación con el G 7, el G 20 amplía notablemente la representatividad, al sumar sus 19 países miembros el 75% del PIB mundial en PPC y el 62% de la población mundial, aunque también se ha argumentado su falta de legitimidad por dejar fuera a muchos países y no haber criterios objetivos predefinidos para determinar la participación de los miembros. En este sentido, la existencia previa del G 20 como grupo ya constituido evitaba el planteamiento de esa cuestión y facilitó su elección como nuevo foro de decisión.

Cabe señalar que en 2008 se inauguró una nueva etapa en la historia del G 20, pues fue la primera ocasión en que se reunió a nivel de jefes de Estado y de Gobierno, y no de ministros de Economía y gobernadores de bancos centrales, como había sucedido desde su creación en 1999. El nuevo G 20, así reforzado, decidió la creación del Consejo de Estabilidad Financiera (FSB, por sus siglas en inglés), al que se incorporaron los 10 países emergentes del G 20, más Corea, España y la UE. Con ello, y con la inclusión en el Comité de Supervisión Bancaria de Basilea de los países emergentes del G 20 que anteriormente no formaban parte del mis-

mo³, se amplió notablemente también el número de países con participación directa en los foros internacionales responsables de la regulación financiera internacional.

En estos foros cada país participante tiene voz propia y las decisiones se adoptan por consenso, lo que les confiere una identidad igualitaria, aspecto de interés para los países emergentes. Se evitan así los problemas ligados a la determinación de los pesos de los diferentes países que afectan a las instituciones más regladas, como el FMI. De hecho, desde la óptica de la composición del grupo, el G 20 mantiene una estructura de participación prácticamente paritaria: además de la UE, hay nueve países desarrollados y diez países emergentes (véase el mapa citado al inicio del artículo).

Finalmente, otra razón que justificaría el relevo del G 7 por el G 20 es la expectativa de una mayor efectividad. Aunque se ha argumentado que la mayor dimensión del G 20 puede dificultar los consensos, lo cierto es que el consenso sería en gran parte inefectivo si no incorporara economías sistémicas, como las de los BRIC y otros países emergentes, que deben ser tenidas en cuenta en la coordinación de las políticas económicas nacionales, debido a sus efectos sobre otros países. La consagración del G 20 supone, en definitiva, el reconocimiento por parte de los países desarrollados de que la salida de la crisis y la resolución de los problemas acumulados en los últimos años por la economía mundial requieren necesariamente mayor coordinación internacional y un concurso más activo de los países emergentes. A cambio, debe esperarse también que estos asuman mayores responsabilidades en el ámbito de la coordinación internacional y tomen en consideración los efectos globales de sus políticas económicas nacionales.

EL FMI, el Banco Mundial y otros organismos de cooperación internacional

El deseo de aumentar su poder de voto y su voz y representación en el FMI y en el BM es una de las posiciones comunes más sólidas de los países emergentes y de los BRIC. Este último grupo, en particular, defiende que su poder de voto debe reflejar su peso creciente en el PIB mundial y preconiza que las fórmulas de cálculo de las cuotas en las instituciones multilaterales den más peso a esta variable, medida en PPC, y menos a otras representativas de su peso en los flujos financieros⁴. Como se observa en el cuadro 3, las últimas revisiones de poder de voto en el FMI y en el BM sitúan a los BRIC en porcentajes del 13,5% y del 12,3%, respectivamente, inferiores a su peso en el PIB mundial, resultado que se explica fundamentalmente por la situación de China y, en mucha menor medida, de Brasil. No obstante, tanto en el FMI como en el BM, el conjunto de países emergentes y en desarrollo tiene un poder de voto agregado superior a su peso en el PIB mundial, en términos corrientes.

Las revisiones del poder de voto en el FMI y en el BM para adecuar su estructura a los cambios en el peso económico y financiero de los países son procesos enormemente complejos, en los que las ganancias de unos países se saldan inevitablemente con pérdidas de otros. En cualquier caso, las reasignaciones de voto acordadas en los últimos años en el BM han elevado el peso de los países emergentes y en desarrollo (incremento de 4 pp) y de los BRIC (2 pp). En el FMI, las cuotas y derechos de voto de las economías emergentes dinámicas y de países en desarrollo aumentarán sustancialmente tras el acuerdo del G 20 alcanzado en Corea en octubre pasado. Este acuerdo —que entrará en vigor antes de finales de 2012, tras el proceso de ratificación—, unido al cambio acordado en abril de 2008, significará un aumento del poder de voto de los cuatro BRIC en 3,8 pp (de los que 2,4 pp corresponden a China), situándose todos ellos entre los diez primeros países del FMI en términos de poder de voto.

3. Argentina, Indonesia, Arabia Saudí, Sudáfrica y Turquía. Se han sumado también al Comité de Supervisión Bancaria de Basilea Singapur y Hong Kong. 4. Las fórmulas incluyen el PIB en términos corrientes y en PPC, así como otras variables económicas y financieras, asociadas a las funciones específicas de cada institución.

	PIB mundial en PPC 2010	PIB mundial en \$ 2010	FMI vigente	FMI pendiente de ratificación (b)	BM vigente	BM pendiente de ratificación (c)
China	13,3	9,3	3,7	6,1	2,8	4,4
India	5,3	2,3	1,9	2,6	2,8	2,9
Rusia	3,0	2,4	2,7	2,6	2,8	2,8
Brasil	2,9	3,3	1,4	2,2	2,1	2,2
<i>BRIC</i>	24,5	17,2	9,7	13,5	10,5	12,3
EMERGENTES Y EN DESARROLLO (a)	47,1	33,5	38,0	41,3	40,9	44,6
Estados Unidos	20,2	23,6	16,7	16,5	16,4	15,9
G 7	40,1	51,2	44,4	41,2	42,9	39,3
España	1,9	2,2	1,4	1,9	1,7	1,9
AVANZADOS (a)	52,9	66,5	62,0	58,7	59,2	55,4
<i>Países de la UE</i>	20,6	26,0	32,0	29,4	28,5	26,3

FUENTES: WEO, Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial.

a. De acuerdo con la clasificación en países avanzados y países emergentes y en desarrollo utilizada por el FMI en el WEO, que considera a Corea del Sur y a Singapur como países avanzados. Todo el cuadro está construido homogéneamente según dicha clasificación, que no es la utilizada oficialmente por el BM y el FMI cuando estas instituciones calculan las reasignaciones de voto por grupos de países. Los datos aquí incluidos son solo a efectos ilustrativos.

b. Los acuerdos alcanzados en abril de 2008 y en noviembre de 2010 están aún pendientes de ratificación por países que representen, al menos, el 85% del poder de voto total.

c. Los acuerdos de octubre de 2008 y de abril de 2010 están aún pendientes de ratificación por países que representen, al menos, el 85% del voto total.

También hay otros aspectos de la gobernanza del FMI y del BM que han sido objeto de críticas por el grupo de países emergentes y que son relevantes en el proceso de toma de decisiones [FMI (2009)]. En primer lugar, los emergentes consideran que en el Directorio del FMI hay una sobrerrepresentación de los países desarrollados, en especial de países europeos. Atendiendo a su reivindicación, en Corea los países europeos desarrollados se comprometieron a reducir su representación en el Directorio, en beneficio de los países emergentes y en desarrollo. No obstante, cabe notar la situación difícilmente mejorable de los BRIC, pues China y Rusia cuentan con silla propia (igual que Arabia Saudí), y por tanto con un representante permanente, mientras que Brasil e India, aunque comparten silla con otros países, ostentan siempre la plaza de director ejecutivo.

Hay otras dos cuestiones que suscitan críticas sobre la gobernanza de las instituciones de Bretton Woods: el poder de veto de Estados Unidos y la selección de sus cabezas rectoras. La primera se refiere al hecho de que para determinadas cuestiones, definidas estatutariamente como muy relevantes, se requiere una mayoría especial del 85% del voto total, y Estados Unidos es el único país con porcentaje de voto superior al 15%. La modificación de esta regla es precisamente una de las que requieren mayoría especial. La segunda cuestión se refiere a la tradición de que el director gerente del FMI sea un europeo y el presidente del BM un estadounidense, aunque estatutariamente solo se establece la elección de ambos cargos por los respectivos directorios por mayoría simple.

La creciente relevancia de los países emergentes se está reflejando, en distinta medida, en otros ámbitos de cooperación internacional, como los bancos multilaterales de desarrollo regionales (BMD), el Club de París o la OCDE. Respecto a los primeros, los BRIC tienen muy escasa presencia en el capital de los BMD ajenos a su región, aunque China se ha incorporado recientemente al Banco Interamericano de Desarrollo (BID), y la estructura está muy consolidada, por lo que hay restricciones notables a una presencia sustancialmente mayor. Al Club de París, grupo de países acreedores que renegocian la deuda oficial bilateral de los

países con dificultades de pagos, solo pertenece Rusia como miembro permanente (Brasil es asociado), aunque se está intentando incrementar la implicación de los otros BRIC y de otros emergentes acreedores en este foro. Por último, la participación en la OCDE, tradicionalmente un club de países avanzados, requiere el cumplimiento de unos principios democráticos y de economía de mercado, condiciones que limitan las posibilidades de acceso de numerosos países emergentes, aunque avanzaran en su desarrollo económico. No obstante, Rusia es país candidato, y se está avanzando en una estrategia de compromiso reforzado y mayor colaboración con varias economías emergentes —entre ellas, el resto de BRIC—.

Las grandes economías emergentes frente a algunos desafíos globales

Los intereses compartidos por las grandes economías emergentes pueden aproximarse a partir de los posicionamientos comunes incluidos en los comunicados publicados tras las cumbres de los BRIC. En materia de gobernanza global y económica, abogan por un orden mundial multipolar, en el que Naciones Unidas desempeñen el papel central, apoyando las aspiraciones de Brasil e India de ser miembros permanentes de su Consejo de Seguridad. Reconocen también el liderazgo del G 20, y enfatizan la necesidad de un cambio sustancial en el poder de voto en el FMI y en el BM a favor de las economías emergentes y en desarrollo. En cualquier caso, más allá de estas cuestiones de gobernanza, a continuación se repasa la posición de los BRIC y de las economías emergentes, en general, en algunas de las cuestiones clave para la economía global: la estabilidad del sistema monetario internacional, la ronda de negociaciones comerciales de Doha y la lucha contra el cambio climático.

Estabilidad del sistema monetario internacional

Los países BRIC abogan por un sistema monetario internacional más estable, predecible y diversificado, que mantenga la estabilidad relativa de las grandes monedas de reserva; las autoridades de China han lanzado incluso alguna iniciativa al respecto [Zhou Xiaochuan (2009)], donde se propone avanzar hacia un sistema en que la moneda de reserva internacional sea supranacional. Cabe señalar, sin embargo, que algunas de sus políticas —como la acumulación excesiva de reservas o la rigidez cambiaria, en algún caso— no contribuyen a la estabilidad del sistema.

Los cambios en el sistema monetario internacional durante la pasada década han venido marcados por el fuerte aumento en la acumulación de reservas exteriores (hasta representar un 14% del PIB mundial) y por su concentración creciente en los países emergentes (particularmente, China y los BRIC), tal y como se ha analizado en la sección 2. Hasta el momento, la mayor parte de estas reservas se materializa en dólares, pero la posibilidad de que se produzcan ajustes bruscos en el nivel o en la asignación entre los activos y monedas en que se invierte este volumen tan elevado de reservas otorga a los países acumuladores una notable capacidad de afectar a la estabilidad financiera internacional; un ejemplo es la reciente polémica sobre el efecto apreciatorio de las compras chinas de activos en yenes sobre esta moneda. En este sentido, la gestión de las reservas internacionales debe ejercerse con prudencia y la atenuación de los factores que están detrás del excesivo crecimiento de las reservas mundiales debería ser una responsabilidad compartida de la comunidad internacional, incluidos los principales países acumuladores.

La escalada de acumulación de reservas entre los países emergentes viene propiciada por los beneficios —reales o percibidos— de esa acumulación, que, en parte, les impulsan a no quedarse atrás entre sus pares. Por ello, es preciso evitar que el atesoramiento de reservas se convierta en un indicador de la vulnerabilidad y de la solvencia externa de los países. Pero, además, los propios países acumuladores deben evitar la manipulación de los tipos de cambio para ganar competitividad. Finalmente, para que los BRIC desempeñen un papel de liderazgo económico internacional, sería preciso que sus monedas fueran evolucionando hacia

la convertibilidad plena, lo que pasa ineludiblemente por una mayor apertura de la cuenta de capital, ámbito en el que Brasil y Rusia están más avanzados que los otros dos BRIC. En el caso de China, país que por su tamaño cuenta con mayores posibilidades para que su divisa pueda convertirse en moneda de reserva internacional, serán necesarios pasos más audaces que los dados hasta ahora en este ámbito, que deberán venir ligados a la reorientación de su modelo de desarrollo hacia el mercado interno y a la flexibilización de su tipo de cambio.

Comercio internacional

Los países emergentes, y en particular los BRIC, han llevado a cabo procesos de liberalización comercial significativos en las dos últimas décadas, que han propiciado la multiplicación de sus intercambios comerciales. La liberalización se ha basado, fundamentalmente, en un proceso de reducciones arancelarias, que no ha sido lineal, sino que se ha producido con distinta intensidad en el tiempo, según los países, y que en determinados momentos incluso ha registrado retrocesos. Actualmente, China es el país con el régimen arancelario más abierto de los cuatro BRIC [ocupa el puesto 63, de 125, en el MFN Tariff Restrictiveness Index (TTRI) de 2007⁵] y, en el otro extremo, India, situada en el puesto 102, es el país más proteccionista de los cuatro, mientras que Rusia se sitúa en el puesto 70 y Brasil en el 93. Por lo tanto, a pesar de las fuertes reducciones arancelarias de los últimos 20 años, existe aún un amplio margen de liberalización comercial en los cuatro países. El acceso de los BRIC a la OMC es relativamente reciente: India y Brasil son miembros desde 1995 y China desde 2001, mientras que Rusia, que inició las negociaciones de adhesión en 1993, ha finalizado las conversaciones bilaterales con Estados Unidos en octubre de 2010, y se espera que su ingreso, apoyado por el resto de países BRIC en sus comunicados, se materialice en los próximos meses.

Las perspectivas globales de liberalización comercial se basan, en buena medida, en la culminación de la Ronda de Doha, denominada también «ronda del desarrollo», que comenzaron en 2001 y deberían haber finalizado en 2004. Las posiciones en juego permiten establecer una primera gran diferenciación entre países desarrollados y países emergentes. Estos demandan a los países desarrollados la práctica eliminación de las subvenciones a la producción agrícola y a la exportación de productos agrícolas. Por el contrario, los países desarrollados piden una mayor reducción arancelaria para productos industriales en los países emergentes, sobre todo China, Brasil, Sudáfrica, Argentina e India, y una mayor liberalización en el comercio de servicios. Desde el inicio de las negociaciones, tanto India como Brasil han tenido un protagonismo singular, y a ellos se ha sumado más recientemente China.

El papel creciente de los BRIC se ha reflejado, en particular, en las negociaciones agrícolas, que son de gran importancia para China, India y Brasil, y para el conjunto de los países en desarrollo. En este ámbito, es interesante destacar cómo, aunque los intereses de esos tres países son en parte contrapuestos, han conseguido alcanzar posiciones comunes desde 2003, dentro el grupo de países conocido como G 20 en las negociaciones de la Ronda, compuesto exclusivamente por países emergentes. En productos industriales, las posiciones de Brasil y de India son más defensivas y pretenden limitar la apertura de sus mercados. China, por su parte, como gran país exportador, defiende una reducción arancelaria sustancial, si bien considera que ya asumió compromisos muy importantes al adherirse a la OMC, y es más activa en las negociaciones sobre reglas, especialmente en las relativas a *anti-dumping*, ya que es con frecuencia objetivo de estas acciones. Finalmente, en materia de acceso a los mercados de servicios, India tiene posiciones más abiertas en casos concretos,

5. El Most Favoured Nation Trade Tariff Restrictiveness Index (MFN TTRI) resume las restricciones al comercio de la estructura arancelaria MFN de un país. Lo calcula el World Bank Development Economics Research Group.

como la provisión de servicios de tecnología de la información, mientras que China apuesta por una liberalización gradual y Brasil muestra una fuerte resistencia a una liberalización significativa en sectores considerados estratégicos (educación, salud, seguros y servicios financieros).

Fuera del ámbito estricto de Doha, también sería deseable que los BRIC —y, en particular, China— adaptaran sus prácticas en materia de crédito a la exportación a los estándares internacionales, pues ninguno de ellos está adherido al «consenso de la OCDE» que fija las reglas comunes en la financiación de las exportaciones con apoyo oficial.

En resumen, existe margen para una aportación más ambiciosa de los BRIC, que contribuya a una conclusión satisfactoria de la Ronda de Doha. En particular, como parte del necesario *quid pro quo* de las negociaciones, serían necesarios mayores compromisos por su parte en el acceso al mercado de productos no agrícolas, así como en servicios.

Lucha contra el cambio climático

Dado el peso creciente de los países emergentes y en desarrollo en la emisión de gases de efecto invernadero, resulta necesario que adopten nuevas medidas también en este ámbito y participen más en la lucha global contra el cambio climático.

En esta cuestión, su planteamiento se basa en enfatizar los principios de equidad y responsabilidades diferenciadas. Sus argumentos principales son: que deben tenerse en cuenta no solo las emisiones actuales y futuras, sino también las históricas; que la limitación de sus emisiones de CO₂ y otros gases de efecto invernadero restringiría sus posibilidades de desarrollo y crecimiento económico; y que sus emisiones per cápita son inferiores a las de los países desarrollados, especialmente las de Estados Unidos. Según estos argumentos, los BRIC no asumieron compromisos de limitación de emisiones en el marco del Protocolo de Kioto, con excepción de Rusia. Su caso era especial, pues, dada la fuerte caída que habían registrado sus emisiones durante los noventa, pudo aceptar el compromiso vinculante de que sus emisiones no superaran las realizadas en 1990, compromiso que en realidad es poco ambicioso.

El Acuerdo de Copenhague de diciembre de 2009 defraudó las expectativas existentes, tras el intenso trabajo previo liderado por los países europeos. A diferencia del Protocolo de Kioto, no se trata de un acuerdo internacional en el marco de Naciones Unidas, ni los objetivos comunicados por los países tienen carácter vinculante. Así, aunque el resultado de la reciente cumbre de Cancún ha sido favorable, queda todavía indeterminado el marco legal que regirá la lucha contra el cambio climático después de 2012. Entre los resultados positivos de Copenhague, está la importante ampliación del número de países que han asumido objetivos cuantitativos voluntarios, que se habrán de alcanzar en 2020, como Estados Unidos, los BRIC (véase cuadro 4) y muchos otros países emergentes. China e India, manteniendo su posición de no aceptar limitaciones en términos de cantidad de emisiones, han especificado sus objetivos en términos de reducción en la intensidad en emisiones de su PIB; Brasil ha comunicado, entre otras acciones, la reducción de la deforestación en el Amazonas, y Rusia perseguirá una reducción de sus emisiones totales respecto a las de 1990. Pero, aunque los objetivos anunciados por muchos países son importantes y suponen un paso adelante en la solución global, especialmente si se alcanzara el rango superior de las bandas anunciadas, serán necesarias medidas adicionales, por parte tanto de los países desarrollados como de los emergentes y en desarrollo; entre ellas, la reducción de los subsidios a los combustibles sólidos, muy extendidos en las economías en desarrollo, y la generalización del sistema de comercialización de derechos de emisión.

	PROTOCOLO DE KIOTO (a)	ACUERDO DE COPENHAGUE (b)
China	No	-40% a -45% en emisiones de CO ₂ por unidad de PIB respecto a 2005
India	No	-20% a -25% en intensidad en emisiones del PIB respecto a 2005
Rusia	0%	-15% a -25%
Brasil	No	-36% a -39% respecto a emisiones previstas en 2020
Estados Unidos	No	-17%, respecto a 2005
UE	-8%	-20% a -30%
Japón	-6%	-25%

FUENTE: United Nations Framework Convention on Climate Change.

a. Niveles de emisiones de GEI del período de verificación 2008-2012 respecto a 1990.

b. Niveles de 2020 respecto a 1990, excepto indicación en contrario.

Conclusiones

Las economías emergentes —y, entre ellas, China y los otros tres países del grupo BRIC— se han convertido con el cambio de siglo en actores cada vez más relevantes de la economía global, elevando su participación en el PIB y en el comercio mundiales, así como en los flujos financieros de todo tipo, ya sean de inversión directa, de cartera o emisiones de renta fija. Su resistencia ante la crisis, frente al fuerte impacto recibido por las economías desarrolladas —donde los efectos limitarán el crecimiento en los próximos años—, acelerará la consolidación de posiciones cada vez más importantes de los países emergentes en la economía global. De hecho, según estimaciones recientes, el dinamismo de su actividad les convertirá en los motores del crecimiento mundial en el próximo quinquenio. La consolidación de un ritmo de crecimiento elevado, pero también más estable, junto con la ralentización del crecimiento poblacional, ha propiciado, además, fuertes incrementos de su renta per cápita y una aceleración del proceso de convergencia hacia las economías avanzadas.

Los importantes cambios registrados en la gobernanza de las instituciones económicas internacionales en los últimos dos años reflejan el mayor peso de los BRIC y otros países emergentes en la economía mundial, proceso que se ha acelerado drásticamente al hilo de la crisis financiera internacional, y responden a la necesidad de tenerlos en cuenta en el diseño de la salida de la crisis. Además, los BRIC —los países emergentes sistémicamente más importantes— han fraguado una cierta coalición entre ellos para defender intereses comunes, habiendo conseguido avances indudables en el principal de ellos: el aumento de su participación en las instituciones de la gobernanza internacional, para aproximarla a su peso económico. Estos cambios son más complejos de introducir en las instituciones donde la representación por países es un juego de suma cero, como el FMI y el BM, pero aun en estos casos se han producido ya avances sustanciales. Sin embargo, el interés de estos países no se extiende con la misma intensidad a otros ámbitos e instituciones internacionales donde también sería muy deseable y beneficiosa su participación activa. En particular, una mayor contribución a la ayuda al desarrollo canalizada a través de las instituciones financieras multilaterales, la asunción explícita de los costes y disciplinas asociados al Club de París, y la aceptación y aplicación interna del marco general de entendimiento sobre las mejores prácticas de política económica que postula la OCDE, contribuirían a dar mayor legitimidad y consistencia al deseo de los BRIC de aumentar su participación en la gobernanza mundial.

Del mismo modo, un movimiento de estos países hacia posiciones que incorporen en mayor medida los intereses globales en cuestiones clave para la economía internacional —como la acumulación de reservas internacionales, la Ronda de Doha y la lucha contra el cambio climá-

tico— sería muy beneficioso, especialmente en un momento como el actual, en el que la economía mundial necesita consensos colectivos que permitan mejorar la confianza para consolidar la recuperación. De forma más general, es de esperar que la implicación de las grandes economías emergentes en la gobernanza mundial se haga desde un planteamiento constructivo, acorde con la responsabilidad y madurez institucional que deben ir asociadas con su mayor peso en la economía global. Esta actitud, que ya se está evidenciando en algunos ámbitos, no puede sino resultar en una situación mejor para todos.

14.12.2010.

BIBLIOGRAFÍA

- CARRASCO, C., L. MOLINA y L. ORGAZ (2011). *El reposicionamiento de las grandes economías emergentes en la economía mundial: los BRIC*, Documentos Ocasionales, Banco de España, de próxima publicación.
- IEA (2009). *How the Energy Sector can deliver on a Climate Agreement in Copenhagen*.
- FMI (2009). *Report of the Committee of Eminent persons on IMF Governance Reform*, presidido por T. Manuel.
- (2010). *World Economic Outlook*, octubre.
- O'NEIL, J. (2001). *Building Better Global Economic BRICs*, Goldman Sachs, Global Economic Paper 66.
- TRUMAN, E. M. (2006). «Implications of Structural Changes», en *The Global Economy for its Management*», Institute for International Economics.
- ZHOU XIAOCHUAN (2009). *Reform the International Monetary System*, People's Bank of China.